

Redacción y Admón.:
87 y 89 rue Mombouge
París.

Año V. - Núm: 608

París 2 de Enero de 1889.

La situación.

Siguiendo una costumbre inveterada en la prensa política de esta capital, la mayor parte de los grandes periódicos de París viene ayer y hoy consagrada a hacer un resumen sucinto de los principales acontecimientos que caracterizaron la situación durante el año que acaba de desaparecer y a aventurar, cada uno según el matiz político a que pertenece, el horóscopo correspondiente en cuanto a los sucesos por venir y que pueden considerarse como más o menos probables a juzgar por los síntomas que, a guisa de legado, nos dejara en su postrimería el último año.

A decir verdad, jamás se había visto en Francia un conjunto tan febril de ansiedades y de esperanza, como las que dominaban en todos los espíritus en los comienzos del nuevo año. Difícil sería predecir lo que va a ocurrir en el nuevo período, pues, examinado a la luz de un sano criterio y de una absoluta imparcialidad los hechos todos que marcaron con piedra blanca las principales etapas recorridas por el año anterior, será preciso reconocer que las probabilidades de todo género flotan en la atmósfera, y que las circunstancias, arbitros supremos de lo desconocido, lo mismo pueden conducir los destinos de Francia, hoy puestos en juego, hacia una solución nefasta que hacia una solución perfectamente satisfactoria. Preséntese tan solo - y ese presentimiento lo tiene aquí todo el mundo - que el año en que acabamos de entrar debe ser fecundo en graves acontecimientos, cuando menos de orden interior para Francia, y que esos acontecimientos decidirán de una manera

Definitiva cual debe ser la suerte de esta nación tan trabajada y tan digna, en medio de sus desastres, de prosperidad y de fortuna. ¿De qué lado se inclinarán esos sucesos? Como decía con mucho acierto esta mañana un apreciable y discreto periódico, esto depende en una buena parte de la actitud más o menos correcta, más o menos prudente, de los mismos franceses, y mucho de aquellos a quienes la opinión pública, tal vez demasiado ciega o quizá realmente inspirada, ha encargado el cuidado de dirigirla y representarla.

Por lo que respecta al año que acaba de abandonar, si bien ha sido fecundo en agitación y en movimientos, hay que convenir - nos referimos exclusivamente a Francia - en que, bajo el punto de vista exclusivamente político, no ha sido señalado por grandes acontecimientos. El único hecho que tiene una real y positiva importancia, aquel que puede señalarse como el acontecimiento típico o característico del año, es el encumbramiento súbito del general Boulanger, convertido repentinamente en jefe de un partido (después de haber sido injustamente - o cuando menos imprudentemente - expulsado del ejército; que ha triunfado en numerosas elecciones legislativas dando a su representación un carácter semi-plebiscitario, y que a la hora presente, se dispone a jugar la carta más importante de la partida, provocando en París mismo, en el corazón de la República, una lucha de votos que promete ser decisiva para sus aspiraciones y que vendrá a ser como el preludio del gran combate que debe librarse próximamente con motivo de las elecciones generales.

En el extranjero, contra todo lo que anunciaron los agoreros en los comienzos del año anterior, ha habido también durante el último período una tranquilidad casi absoluta. La muerte del emperador Guillermo y Federico, y el advenimiento casi simultáneos del joven emperador que actualmente rige los destinos de Alemania han sido en Europa los hechos más salientes del año, y hasta los mismos que, un momento dado, pudieron dar motivo a ciertos temores, desvanecidos afortunadamente más tarde gracias a la necesidad que las naciones todas sienten, cada día con mayor fuerza, de abandonar definitivamente la política de recelos y aventuras para restablecer en lo posible el perdido equilibrio.

En resumen pueda asegurarse que durante el año de 1888 hemos disfrutado de una tranquilidad poco menor que completa. Restamos tan solo desear, por lo que respecta a Francia - ya que en ella estamos y en ella escribimos -, que el año 1888 en que acabamos de entrar, que debe presenciar la Exposición y las fiestas del Centenario y debe al mismo tiempo presidir las elecciones generales, se termine sin grandes perturbaciones, y que las ideas de progreso sigan en marcha de avance sin que la paz pública sufra menoscabo y, sobre todo, sin que los grandes destinos y el porvenir de este noble país por el que sentimos tantas simpatías se vean en uno o algunos comprometidos.

Canard americano (a la española). - El periódico Le Matin, de quien tomamos antecayer el telegrama relativo a la supuesta insurrección estallada en la capital de México, publica esta mañana el siguiente nuevo telegrama:

"La noticia dada por el New-York Herald acerca de una supuesta sublevación en México está completamente destituida de fundamento. No hay una sola palabra de verdad en ninguno de los detalles transmitidos por el cable."

Como españoles, nosotros nos explicamos ahora perfectamente el canard, desde el momento en que por confesión del New-York Herald (edición de París) hemos llegado en conocimiento de que el telegrama anunciando la supuesta insurrección fue expedido de El Paso (México) el día 28, día en que, como en Francia y otros países por 1º de Abril, se acostumbra en España y en todas las repúblicas hispano-americanas a burlar la buena fe del público y de las familias con charronetas y mentirijillas en celebración de la fiesta llamada de los Inocentes.

De todos modos, hay que confesar que esta vez la inocentada ha sido magnífica, puesto que, prescindiendo de nosotros que caímos candidamente en el garlito, fueron muchos los periódicos de Europa que reprodujeron la noticia, la cual no dejó de causar en el primer momento una gran sensación en esta capital, donde la colonia mexicana es numerosa y distinguida.

Inundaciones. - Desde antecayer no cesa de llover torrencialmente en una porción de departamentos del mediodía de Francia.

Paris 2 Enero 1889.

F. 4.

Los últimos telegramas recibidos de Marsella dicen que la tempestad continúa sin parar en aquella región, transmitiendo de todos los puntos de la provincia las noticias más desconsoladoras. La circulación de los trenes está interrumpida a causa de las inundaciones en la línea férrea de Tarascon a Saint-Remy.

De Arles telegrafian igualmente que el espectáculo es terrible por aquella parte; el agua se extiende a una gran distancia de la campiña y las calles y plazas de la población están completamente inundadas. Muchas casas se han hundido; la carretera de Arles a Avignon está en una gran extensión elevada por las aguas e intransitable.

En Tarascon, en Beaucaine, y en Avignon, el Rodano
vã subiendo mäs a cada momento, arrastrando en sus cerna-
goras aguas un multitud de efectos arrebatados a las casas que
pueblan en un largo trayecto sus riberas.

El pueblo de Valabrègue se halla completamente in-
merso.

He aquí lo que telegrafian de Nancy en la misma fecha
(de ayer: 18 de Mayo)

"Las lluvias persisten en Nîmes y en toda la region. El Ródano ha desbordado en varios puntos. - Las comunicaciones están interrumpidas a consecuencia de un hundimiento en la vía férrea entre Nîmes y Tarascon. - El correo de Paris que llega a Nîmes a las diez de la mañana, no ha llegado todavía."

De Nip, De Nice y De Cannes telegrafian tambien dando sobre la inundacion las mas consoladoras noticias.

El año, como se ve, ha tenido un Desgraciado Comienzo para las pobres provincias del mediodía, que son ya casi siempre las más castigadas en esta clase de siniestros.

El día 1.º De año en París. — En cambio en París el día de ayer no pudo ser más espléndido, teniendo en cuenta la estación que atravesamos. El aspecto de la población, que profesa un culto especial a este día, era verdaderamente magnífico, y hasta la temperatura, que ordinariamente recuerda de lo frío en cuanto se dobla la primera hoja del Calendario, pareció haberse endulzado de repente, como queriendo regalar a los parisien-
ses con el aguinaldo de un soberbio día de otoño. — La invasión de la multitud por las principales calles y, sobre todo, por los grandes boulevards fue verdaderamente enorme; las transacciones, particularmente en cuanto se refiere a artículos llamados de París y de lujo, muchas. En el Eliseo, recepción espléndida por el presidente de la República. París, en una palabra, no puede quejarse de los primeros albores del año nuevo.